

Roger Chartier y sus lectores

Oscar Daniel Duarte

 <https://orcid.org/0000-0002-2113-605X>

Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Argentina de la Empresa, Argentina
danielduarte979@gmail.com

Alejandro Herrero, Laura Guic, Ariel Eiris (comps.), *Roger Chartier y sus lectores*, Buenos Aires, Editorial Teseo/UNLa-USAL, 2023, 433 pp.

El libro que aquí reseñamos es resultado de las *II Jornadas Internacionales de Historia de la Educación* organizadas por la Universidad del Salvador. Las mismas fueron realizadas de manera virtual entre el 27 y el 29 de octubre de 2021 y contaron, como inauguración, con un conversatorio con el académico francés Roger Chartier.

Roger Chartier (Lyon, 1945) es reconocido en la actualidad como uno de los exponentes más importante de la cuarta generación de la *Escuela de Annales*. La magnitud de su obra, no solo en volumen sino sobre todo en profundidad, lo ha convertido en uno de los principales referentes de la historiografía actual, así como una importante influencia para miles de historiadores e investigadores de ciencias sociales en todo el mundo.

El libro, que lleva por título *Roger Chartier y sus lectores*, refiere al impacto que ha tenido la obra de este investigador en un importante grupo de académicos argentinos y de otras latitudes, los análisis que pueden hacerse de su obra, la influencia en los currículos personales de



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial 4.0 Internacional

cada uno de ellos y los aportes metodológicos que cada uno de los participantes del libro considera que les brindó la obra de Chartier.

La obra de Chartier se caracteriza por realizar un pormenorizado análisis de la historia cultural, la historia del libro, la lectura y la escritura, así como la difusión de estos en contextos determinados. Entre las principales referencias citadas en el libro encontramos *Los orígenes culturales de la revolución francesa* (GEDISA, 1995); *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (publicado en español por Alianza en 1993) muy influyente en la historia de las ideas y la historia cultural; así como el clásico *El mundo como representación* (GEDISA, 1992). En este, que probablemente haya sido la puerta de entrada de Chartier al público latinoamericano, el académico aborda cómo la relación entre la cultura material y la cultura escrita influyeron en la percepción y la construcción de la identidad cultural de la Europa de la modernidad.

Resulta interesante, desde esa perspectiva, rastrear en *Roger Chartier y sus lectores* las diferentes construcciones, la influencia, y la significación, que nos brindan sobre la obra de este renombrado académico, justamente, sus lectores.

El libro inicia con una presentación escrita por los compiladores del libro para dar paso luego a la transcripción (realizado por el doctor Ariel Eiris) del conversatorio. Lleva por título "Conversatorio con Roger Chartier. Cultura escrita y educación. Perspectivas históricas, incertidumbres contemporáneas" (27 de octubre, 2021). Allí se realizan, a modo de entrevista, una serie de preguntas en torno a tres temáticas; "Historia de la cultura escrita. Historia de la educación"; "La historiografía hoy en día"; y "El mundo digital".

En la primera de estas partes Chartier cuenta sobre sus primeros intereses investigativos, pero también avanza en un verdadero planteo metodológico cuando muestra la "distancia entre las normas inculcadas

por la escuela” y “la diversidad de las prácticas de las diferentes comunidades de lectores...”, nos habla de la “irreductibilidad de las prácticas a los discursos...” así como las relaciones “entre memoria y olvido”. Del mismo modo expone su interpretación de la noción de “práctica de lectura” muy útil para la práctica desde la perspectiva metodológica ofrecida por el autor.

La segunda parte inicia con la pregunta en torno a los desafíos actuales de la historia intelectual y cultural, a lo que el académico responde también desde tres perspectivas; por un lado, subraya el problema sobre cómo puede vincularse la microhistoria con la historia global; luego la conflictiva relación entre escritura (de la historia en este caso) y verdad. En una respuesta que denota un concienzudo análisis en torno a la problemática afirma que: “Ha adquirido una importancia cívica decisiva la reflexión sobre la relación entre el relato histórico como modalidad de la escritura y el relato histórico como producción de un conocimiento probado, científico.” (p. 24). Finalmente analiza los desafíos provenientes del mundo digital. Para Chartier “...las fuentes deben ser el primer objeto de la investigación histórica”. Deben entenderse las razones y lógicas de su producción y abordarlas de forma crítica y novedosa.

La tercera parte del conversatorio se interna en la problemática del mundo digital donde Chartier nos pone en alerta no solo de las transformaciones en las prácticas de lectura, sino también respecto a las “verdades” que de allí surgen, la lógica algorítmica del mundo digital, las nuevas formas de deliberación y la problemática de la manipulación. El conversatorio cierra con una serie de preguntas del público que le permiten a Chartier continuar con su línea argumental.

La profundidad analítica y metodológica de las preguntas y respuestas abordadas por el conversatorio justifican en sí misma la existencia del libro. No obstante, continúa con una rica exposición de veintiocho autores

diferentes sobre la influencia de Chartier y qué elementos rescatables encuentran en su obra quienes participaron de este análisis.

Luego de la transcripción del conversatorio se desarrolla el grueso del libro cuya parte lleva por nombre "Lectores de Chartier". Es de resaltar las colaboraciones de Robert Darnton, especialista en historia cultural, el historiador español Fernando Bouza, los argentinos José Emilio Burucua y Omar Acha, la historiadora cultural argentina Ana Clarisa Agüero, y la colombiana Carmen Elisa Acosta Peñaloza.

También convergen en este apartado Luciano Alonso, Ariadna Biotti Silva, Patricia Cardona, Bernardo Carrizo, Tomás Cornejo, María Idalia García Aguilar, Juan Cruz Giménez, Pedro Guibovich, María Gabriela Micheletti, Marisa Adriana Miranda, Gerardo Garay Montaner, Gerardo Oviedo, Ricardo Pasolini, Laura Graciela Rodríguez, Claudia Román, Alfonso Rubio, Gustavo Sorá, Leonardo Visaguirre y José Zanca. Además, participan con apartados propios, los compiladores de este libro, Ariel Eiris, Laura Guic y Alejandro Herrero.

El volumen de las intervenciones supera la posibilidad de realización de una reseña acotada, por la riqueza de los testimonios, así como por la profundidad de los debates teóricos y metodológicos que se plantean, por lo que reseñaremos a continuación algunos textos y puntos específicos que nos resultaron de un interés destacable.

Destacamos dos líneas generales. En la mayoría de los participantes del apartado "Los lectores de Chartier" aparece una historia de vida donde, en algún momento irrumpió la obra de Chartier. Por ejemplo, en un congreso, con uno de sus libros o en sus tiempos de estudiantes, aparece el recuerdo de una obra que impactó en su vida académica y que ayudó a repensar problemáticas. Es saludable remarcar esto porque es parte del trayecto de intelectuales y académicos, la formación, la revisión y la crítica, a partir de nuevos conocimientos o líneas interpretativas que

permiten realizar una síntesis del conocimiento con respecto a un aprendizaje previo. Son siempre momentos anecdóticos valiosos, recordados con cariño como parte de nuestra formación.

Por otro lado, también se subraya un problema teórico, fundamental para los historiadores. Los planteos metodológicos, los aportes de la obra de Chartier, la reinterpretación y la reapropiación.

El primer texto que destaco es, a su vez, el primero del libro. El trabajo de Robert Darnton, "Metamorfosis de las Cartas de un granjero norteamericano de Crèvecoeur" sobre las cartas del granjero francoestadounidense Michel Guillaume Jean de Crèvecoeur. Lo interesante, a los efectos de esta reseña, consiste en la forma en que Darnton recupera el concepto de "traducción" tal como lo emplea Chartier y cómo los cambios de formato (más aún si son prolongados en el tiempo) producen más variaciones de sentido. En este caso, Darnton recupera una apreciación metodológica de Chartier que utiliza de manera creativa en su análisis de las citadas cartas.

José Emilio Burucua emplea un esquema de preguntas, brindada por los compiladores del libro para organizar su intervención. En "Larga la amistad, enorme mi aprendizaje" podemos encontrar menciones al recorrido académico de Burucua y cómo fue "deslumbrado" por la obra de Chartier. Resalta dos elementos metodológicos importantes, por un lado, la "teoría de la representación". Por otro, los interrogantes que se hace Chartier acerca de los caracteres culturales de la revolución francesa. La erudición de Burucua lo lleva a incorporar otros autores que van en línea con los planteos de Chartier, es por ello por lo que en su aporte aparecen, Eco, Petrucci, Cavallo, Warburg, Marin, de Certeau, Ginzburg y Davis entre otros.

En la intervención de Omar Acha "En los años noventa, entre los muros de Filosofía y Letras" también podemos rescatar este carácter dual

entre el recorrido propio y el acompañamiento teórico de la obra de Chartier. En tanto bibliotecario e historiador, Acha recupera las reflexiones de Chartier hechas en historia social y cultural de las bibliotecas y las bibliografías. Nos deja una interesante conclusión respecto a lo que sería una "buena praxis historiográfica" cuando afirma que "...una investigación histórica es de calidad cuando los conceptos y la teoría iluminan la información del archivo, pero también se ven interpelados e incluso desafiados en sus premisas conceptuales por la documentación." (p. 82)

Nos parece interesante aquí analizar la intervención de los compiladores del libro. En un primer momento Ariel Eiris escribe "Roger Chartier en las aulas y en la escritura de la historia" donde muestra cómo sus libros fueron acompañándolo durante su período formativo. A continuación, Laura Guic en "Notas en torno a la metodología de Roger Chartier" se inclina por poner en valor la reflexión metodológica del quehacer investigativo de Chartier. Destaca su capacidad para hacer preguntas "como motor de búsqueda" y lograr que estas se conviertan en "problemas de investigación". Desde ese punto de vista se resalta "...el sentido y la necesidad de comprender la función y la misión de la ciencia misma, tanto para la producción de saberes historiográficos, como para su enseñanza." (p. 245)

El capítulo de Alejandro Herrero "Recuerdos, aprendizajes y apropiaciones de las obras de Roger Chartier" también describe en parte su biografía y un rico intercambio realizado con Chartier desde la década del noventa. En un apartado que lleva por título "Apropiaciones", Herrero ilustra cómo se fue apropiando del método esgrimido por Chartier hasta convertirlo en un aporte didáctico. Herrero cierra su capítulo mostrando cómo los estudiantes cuando avanzan en la lectura de Chartier lo hacen

sabiendo "...que los libros pueden transformar la cabeza de las personas." (p. 258)

Son varias las colaboraciones donde se rescata la obra de Chartier. El escrito de Laura Rodríguez, "Modificar pensamientos y sensibilidades de las mujeres a través de la circulación de textos impresos. El caso de los manuales de economía doméstica (Argentina, 1865-1903)" rescata cómo en su obra "Chartier propone pensar en qué y cómo la circulación de textos impresos, cada vez más numerosos, modificó los pensamientos y las sensibilidades de sus lectores" (p. 323)

Por último, recuperamos el capítulo de Leonardo Visaguirre "Chartier, un historiador con sensibilidad filosófica. Entre la vigilancia de los objetos y la creatividad teórica" donde el autor muestra cómo los aportes de Chartier le son útiles para comprender mejor la "realidad cultural de la sociedad". La idea de Visaguirre sobre la "sensibilidad filosófica de Chartier" contribuye a entender que Chartier no rompe con la división simplista entre realidad o representación, sino que la reformula desde una crítica discursiva, epistemológica y metodológica. Como toda contribución metodológica, la historia cultural debe someterse a la práctica. La obra de Chartier muestra que puede ser leída y reinterpretada, y, sobre todo, mantiene su vigencia y sentido a una visión más amplia del método histórico.

El libro que aquí reseñamos cuenta con muchas otras colaboraciones interesantes que exceden a esta reseña. Lo importante es que intenta poner de relieve los aportes metodológicos de Roger Chartier y de su obra, y cómo fue recibida por sus lectores. Este libro, en línea con la obra de Chartier, se constituyen como lecturas de profundo interés metodológico y una guía práctica para los nuevos investigadores.